

## **La Tía en la Feria**

**Nora Martínez Ameri**

Ir con la tía a la Feria del Libro siempre había sido muy divertido.

Se nos pasaba el tiempo volando cada vez que íbamos. No importaba si teníamos que hacer largas colas para entrar, ni nos dábamos cuenta, era una fiesta cada año. Siempre me hacía reír, con humor ágil observaba todo, saltaba de una cosa a la otra, infaltable un comentario gracioso, acertado y agudo.

Del brazo por los corredores, con el plano del predio en una mano y en la otra reseña de autores, títulos, parándonos en cada stand, buscando. A no perdernos ningún evento, ni charla ni entrevista, todos los coros, alguna banda de jazz.

Terminábamos siempre en un café, y mientras hablábamos, la hermosa imagen suya que guardaba desde mi adolescencia, aparecía.

Esta vez, este año, sin embargo, todo fue muy distinto.

Dicen que los años no vienen solos. Ni solos ni inocentes. Todo cambió de repente, de un día para otro, casi de golpe.

Estábamos a unos metros de la boletería cuando empezó a llover. La sorprendí dedicándole a cada gota una mirada de furia. ¡A cada gota! Eso me llamó un poco la atención.

Se quedó clavada a unos pasos de la entrada. Era día de colegios. Avalanchas de guardapolvos blancos se desplazaban sin control aparente. - “Dios me libre- empezó a decir casi sin entonación-... si se te pierde un chico acá...” “Y las maestras no hacen nada, qué barbaridad.” “Cuidado con eso, se llega a caer y nos quiebra una pierna.” “Ponete la cartera de este lado, que, si te la sacan, andá a encontrarlos.”

Era un quijote arrojado entre estantes, torres de libros que se repetían a nuestro paso, como muros, marcando el campo de batalla.

Será así, que los años no vienen solos, no lo sé.

Dejo pastando a mi caballo pequeño, tal vez está por comenzar mi oficio de escudero.